PREPARACION PARA EL MAESTRO

UNIDAD 28 • SESIÓN 3

LA RESURRECCIÓN

PASAJE CENTRAL: MATEO 28:1–15

CONTEXTO

Los relatos de los Evangelios acerca de la crucifixión de Jesús están llenos de diversos testigos, algunos cómplices de Su muerte y otros profundamente angustiados por Su condena.

Estos hombres y mujeres podían dar testimonio verdadero de la muerte de Jesús. Las multitudes que se burlaron de Él, las mujeres que observaban desde lejos y el centurión que proclamó que Jesús era el Hijo de Dios, todos vieron morir a Jesús.

Después, Su cuerpo fue colocado en una tumba sellada con una piedra y custodiada por soldados.

Sin embargo, el domingo por la mañana, el ángel proclamó las buenas noticias de que Jesús estaba vivo.

CONCEPTO CLAVE

Debemos compartir las buenas noticias de la resurrección de Jesús con todas las personas.

Al examinar Mateo 28:1–15:

- Reconozca que el ángel y las mujeres fueron los primeros en anunciar la resurrección de Jesús.
- Observe que, aun cuando algunas personas son confrontadas con la verdad, todavía pueden decidir no creer en Jesús resucitado.

CRONOLOGÍA

- Jesús es traicionado por Judas y abandonado por los discípulos (Mateo 26:31–56).
- Jesús es juzgado ante el Sanedrín y Pilato (Mateo 26:57–27:26).
- Jesús es crucificado y sepultado (Mateo 27:27–66).

- Estudio de la sesión: Jesús resucita de entre los muertos al tercer día (Mateo 28:1–15).
- Jesús se aparece a Sus seguidores (Mateo 28:16–20).
- Jesús asciende al cielo (Hechos 1:4–14).

Lecturas diarias

Día 1: Mateo 28:1–10 Día 2: Mateo 28:11–15 Día 3: Marcos 16:1–8 Día 4: Lucas 24:1–12 Día 5: Juan 20:1–10 Día 6: Salmo 68

PREPARACIÓN PERSONAL

LA NOTICIA DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS PRODUJO TEMOR Y GOZO

(MATEO 28:1–8)

Encierre en un círculo las reacciones emocionales mencionadas en este pasaje.

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer *día* de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro. **2** Y se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. **3** Su aspecto era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; **4** y de miedo a él los guardias temblaron y se quedaron como muertos. **5** Hablando[a] el ángel, dijo a las mujeres: «Ustedes, no teman; porque yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado[b]. **6** No está aquí, porque ha resucitado, tal como Él dijo. Vengan, vean el lugar donde estaba puesto. **7** Vayan pronto, y digan a Sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos; y Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Miren, se *lo* he dicho a ustedes». **8** Y ellas, alejándose a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, corrieron a dar las noticias a los discípulos.

Mateo y los demás escritores de los Evangelios indicaron que la resurrección de Jesús ocurrió después del día de reposo, que era el sábado.

El día de reposo estaba destinado a ser un día de descanso, y durante ese día el cuerpo de Jesús permaneció sin ser perturbado en la tumba.

Pero cuando comenzó la nueva semana, el domingo, la vida regresó al cuerpo de Jesús.

Este milagro pronto sería anunciado a las mujeres que fueron a la tumba para ungir el cuerpo muerto de Jesús con especias aromáticas, ya que no habían podido preparar Su cuerpo para la sepultura debido a las restricciones del día de reposo (Lucas 23:55–56).

La Biblia registra dos terremotos durante este momento decisivo de la historia, ambos señalando la actividad divina.

El primero ocurrió cuando Jesús murió (Mateo 27:51); el segundo ocurrió durante Su resurrección, cuando un ángel descendió del cielo (28:2).

Cuando las mujeres llegaron, el ángel estaba sentado sobre la piedra que había sellado la entrada de la tumba. Una vez removida la piedra, les anunció las buenas noticias:

¡La tumba está vacía! ¡Jesús está vivo!

¿Por qué es la resurrección física de Jesús una parte indispensable del evangelio?

NOTA DEL LÍDER

La crucifixión sin la resurrección habría sido simplemente la muerte de otro hombre.

Pero con la tumba vacía tenemos la prueba divina de que la muerte de Jesús aseguró el perdón de los pecados para todos los que creen en Él.

Como escribió Pablo en 1 Corintios 15, sin la resurrección, los cristianos serían dignos de lástima porque todavía estaríamos en nuestros pecados, habiendo desperdiciado nuestras vidas creyendo lo contrario.

Pero debido a que Cristo ha resucitado de entre los muertos, somos salvos del pecado y tenemos la promesa de resucitar con Él para siempre (1 Corintios 15:17–22).

El temor está presente a lo largo de este pasaje.

Si el terremoto no hubiera sido suficiente, la presencia del ángel confirmó esa emoción en quienes lo presenciaron.

Irónicamente, Jesús, quien había estado muerto, ahora vivía, mientras que los guardias encargados de proteger Su tumba temblaron de miedo y quedaron «como muertos» al ver al ángel (Mateo 28:4).

Incluso las mujeres necesitaron que el ángel les dijera que no tuvieran miedo, porque el temor es una reacción natural ante la aparición de un ángel.

También es natural experimentar temor cuando sucede algo que cambia nuestra vida, desafía nuestro entendimiento o afecta nuestras expectativas acerca del futuro.

El ángel instruyó a las mujeres a hacer dos cosas.

Primero, debían mirar dentro de la tumba y comprobar que el cuerpo de Jesús ya no estaba allí.

Segundo, debían ir y contarles a los discípulos lo que habían escuchado: Jesús había resucitado de entre los muertos y les había indicado adónde se dirigía.

Aunque el temor permanecía, las mujeres fueron e hicieron lo que se les había ordenado con «gran gozo» (v. 8).

¡La presencia del temor no tiene por qué impedirnos compartir las buenas noticias de Jesús con gran gozo!

NOTA DEL LÍDER

Después del ángel, las mujeres fueron las primeras en anunciar la resurrección de Jesús, pues el ángel les había ordenado ir y compartir las buenas noticias con los discípulos.

Quizás no nos parezca extraño que las mujeres fueran los primeros testigos humanos de la resurrección, pero en la Judea del primer siglo, el testimonio de una mujer no era considerado confiable.

El hecho de que los relatos de los Evangelios incluyan a las mujeres como las primeras testigos aumenta, en realidad, la credibilidad de esos relatos.

¿Qué razones podrían llevarlo a tener temor de compartir el evangelio con otras personas?

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

La resurrección de Jesús demuestra que Él es el Hijo de Dios y que ha obtenido la victoria sobre el pecado y la muerte, lo cual significa que nosotros también tenemos victoria sobre el pecado y la muerte.

Estas son buenas noticias que debemos compartir.

PREPARACIÓN PERSONAL

JESÚS SE REVELARÁ A QUIENES VERDADERAMENTE LO BUSCAN

(MATEO 28:9–15)

Encierre en un círculo los dos tipos de respuestas a la resurrección de Jesús que aparecen en este pasaje.

9 De repente Jesús les salió al encuentro, diciendo: «¡Saludos!». Y ellas, acercándose, abrazaron Sus pies y lo adoraron. **10** Entonces Jesús les dijo*: «No teman[a]. Vayan, avisen a Mis hermanosque vayan a Galilea, y allí me verán». **11** Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad e informaron a los principales sacerdotes de todo lo que había sucedido. **12** Después de reunirse con los ancianos y deliberar[b] con ellos, dieron una gran cantidad de dinero a los soldados, **13** diciendo: «Digan *esto:* "Sus discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo[c] mientras nosotros dormíamos". **14** Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo convenceremos y les evitaremos dificultades[d]». **15** Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Y este dicho se divulgó extensamente entre los judíos hasta hoy.

¿Puede imaginar lo que la aparición de Jesús resucitado produjo en los corazones de aquellas mujeres?

Lo habían visto crucificado y sepultado, y ahora Jesús, lleno de vida, las saludaba en el camino.

Inmediatamente, las mujeres respondieron con adoración.

Podríamos preguntarnos por qué Jesús se reveló a las mujeres solamente para repetir lo que el ángel ya les había indicado antes de que regresaran con los discípulos.

Lo hizo para darles seguridad.

Las mujeres todavía tenían cierto temor (v. 8), por lo que Jesús repitió las palabras de ánimo: «No teman» (v. 10).

Ahora habían presenciado personalmente todos los hechos.

Jesús no estaba desaparecido.

¡Había resucitado de entre los muertos, y ellas lo habían visto y tocado!

CONEXIÓN TEOLÓGICA

LA RESURRECCIÓN

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que un día los creyentes experimentarán la resurrección corporal de entre los muertos (Isaías 26:19; Ezequiel 37:12–14; Juan 11).

La promesa de la resurrección encuentra su fundamento en la resurrección de Cristo de entre los muertos y se cumplirá cuando Cristo regrese en el futuro.

Debido a que Cristo fue las primicias de la resurrección, los cristianos pueden tener la seguridad de que su resurrección será semejante a la de Él, es decir, será tanto corporal como gloriosa (Filipenses 3:20–21; Romanos 8:22–23).

La esperanza de la resurrección futura les da a los cristianos la confianza de que la muerte ha sido derrotada mediante la muerte y resurrección de Cristo.

Es alentador observar cómo Jesús consideró a Sus discípulos después de Su resurrección.

Jesús los llamó «Mis hermanos» (v. 10).

Antes de Su traición, Jesús les había dicho a Sus discípulos que todos lo abandonarían (Mateo 26:31), y tal como lo había anunciado, los discípulos huyeron cuando Jesús fue arrestado (v. 56).

Aunque los discípulos lo abandonaron en Su momento más difícil, Jesús los llamó hermanos.

Jesús no los negó como ellos lo habían negado a Él.

Jesús sabía que serían débiles en su fe, y aun así murió por ellos y por nosotros.

Jesús no nos rechaza en nuestra debilidad; Él llama a Su familia a regresar a casa.

NOTA DEL LÍDER

Así como Jesús oró a Su Padre celestial, también enseñó a todos Sus discípulos a orar:

«Padre nuestro que estás en los cielos» (Mateo 6:9).

Por medio de la fe en Jesús, somos adoptados en la familia de Dios como Sus hijos, «herederos de Dios y coherederos con Cristo», nuestro Hermano (Romanos 8:14–17).

Sin embargo, los discípulos nos demostraron que nunca podemos cumplir perfectamente el llamado de Dios a vivir en fe y obediencia.

Frecuentemente somos débiles y nos falta fe.

Aun así, Jesús permanece fiel a Su familia, intercediendo por nosotros, cubriendo nuestros pecados y levantándonos nuevamente (2 Timoteo 2:11–13).

¿Cómo lo anima saber que Jesús no nos abandona en nuestra debilidad?

La noticia de la tumba vacía provocó diferentes respuestas en las personas.

Mientras las mujeres se regocijaban y luego adoraban a Jesús resucitado, los guardias romanos y los líderes judíos conspiraban, aterrorizados por lo que esta noticia significaría para ellos.

Su solución consistió en el engaño: inventar una explicación respaldada por un testimonio falso.

Todo lo que se necesitaba era dinero e influencia, y el resultado fue una mentira eficaz.

Incluso cuando algunas personas son confrontadas con la verdad, todavía deciden no creer.

Pero sin importar cuán eficaz sea una mentira, la verdad siempre permanece y finalmente prevalecerá.

Nuestra responsabilidad como creyentes en Jesús es ser fieles al compartir Sus buenas noticias.

Es responsabilidad de Dios producir el fruto.

NOTA DEL LÍDER

Los líderes judíos sobornaron a los guardias romanos con una cantidad considerable de dinero (Mateo 28:12).

La palabra griega utilizada para «dinero» también significa «piezas de plata» y es la misma palabra utilizada para describir el pago que recibió Judas por traicionar a Jesús en Mateo 26:15.

El dinero es una gran tentación, ya sea para la traición, el engaño o cualquier otro pecado.

Los dos acontecimientos destacados aquí dan mayor peso a las palabras de Jesús:

«Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6:24).

¿Cómo afirmamos la verdad de la resurrección cuando muchas personas son escépticas ante las declaraciones de verdad?

LECCION PARA EL GRUPO-PARA EL DOMINGO

LLEGADA

INTERACTÚE

A medida que las personas lleguen al grupo, pídales que describan alguna ocasión en la que presenciaron algo inesperado que simplemente tuvieron que compartir con alguien más.

Algunos ejemplos podrían incluir conocer a una persona famosa, presenciar una propuesta de matrimonio espontánea u otro acontecimiento inesperado.

CONTEXTO

DIGA

Los acontecimientos que condujeron a la resurrección de Jesús no fueron agradables.

De hecho, algunos de los pasajes emocionalmente más dolorosos de las Escrituras se encuentran en los acontecimientos relacionados con el arresto, juicio y crucifixión de Jesús.

Sin embargo, incluso estos acontecimientos forman parte de las buenas noticias, porque los relatos de los Evangelios no terminan con la muerte de Jesús.

Hoy examinaremos el resto de la historia.

REPASO

PREGUNTE

«¿Qué ideas específicas le llamaron la atención esta semana durante su preparación personal para esta sesión?»

DIGA

Jesús les ordena a Sus seguidores compartir las buenas noticias de Su crucifixión y resurrección siempre que tengan la oportunidad y dondequiera que se encuentren.

¿Y por qué no querríamos hacerlo?

Las primeras personas en compartir las buenas noticias del Rey resucitado fueron un grupo de mujeres que aquella mañana esperaban colocar especias aromáticas sobre Su cuerpo muerto.

Después de los trágicos acontecimientos relacionados con la muerte de Jesús que condujeron a la tumba, estas mujeres esperaban otro día triste.

Sin embargo, en lugar de eso, descubrieron el gozo de ver a su Salvador resucitado.

TRANSICIÓN

Nuestro propósito hoy es aprender acerca del gozo que experimentamos cuando compartimos las buenas noticias de la tumba vacía, del Salvador resucitado y del mensaje que continúa transformando corazones y vidas en la actualidad.

ACTIVIDAD DE GRUPO

ESTUDIO DE CASO: ¿ROBADO O RESUCITADO?

ESTUDIO DE CASO

Dirija al grupo a la página 38 de su Guía de Estudio Personal (PSG), donde encontrarán una actividad titulada «¿Robado o resucitado?».

Reproduzca el cuadro en una pizarra para registrar las observaciones del grupo mientras interactúan con las Escrituras.

¿ROBADO O RESUCITADO?

Lea Mateo 28:1–15. Considere cómo los creyentes podrían responder al engaño de los líderes judíos acerca de la resurrección de Jesús.

ESTUDIO DE CASO

Los soldados romanos que custodiaban la tumba de Jesús, en complicidad con los líderes judíos, dijeron:

«Sus discípulos vinieron de noche y robaron Su cuerpo mientras nosotros dormíamos» (Mateo 28:13).

¿CÓMO PODRÍAN LAS MUJERES Y LOS DISCÍPULOS DE JESÚS HABER INTENTADO CONTRARRESTAR ESTE ENGAÑO DE LOS LÍDERES JUDÍOS?

¿CÓMO PODRÍAN LOS CREYENTES DE HOY RESPONDER A UNA OBJECIÓN SEMEJANTE PRESENTADA POR UN ESCÉPTICO INCRÉDULO?

LEA

Invite a un voluntario a leer en voz alta Mateo 28:1–15.

ANALICE

Divida al grupo en grupos más pequeños de tres o cuatro personas para discutir el estudio de caso y cómo las mujeres y los discípulos podrían haber intentado contrarrestar el engaño de los líderes judíos acerca de la resurrección de Jesús.

Indique a los grupos que procuren basar sus respuestas en los detalles del pasaje.

Después de unos minutos, invite a algunos grupos a compartir sus respuestas y regístrelas en la pizarra junto con las referencias bíblicas correspondientes.

(Un ángel les dijo a las mujeres que Jesús había resucitado de entre los muertos [vv. 5–6]; las mujeres vieron a Jesús resucitado y lo tocaron [v. 9]; Jesús resucitado dijo que se reuniría con los discípulos en Galilea, tal como les había dicho anteriormente [vv. 7,10; compárese con 26:32]; los soldados vieron al ángel, pero aceptaron un soborno para mentir acerca de lo que había sucedido en la tumba [28:4,11,15]).

DIALOGUE

Distribuya copias del Material 6: Evidencias de la Resurrección.

Guíe al grupo a conversar acerca de cómo los creyentes de hoy podrían responder a una objeción semejante presentada por un escéptico incrédulo.

(Las primeras testigos de la resurrección de Jesús fueron mujeres, quienes no eran consideradas testigos confiables en la antigüedad, lo cual aumenta la credibilidad del relato de los Evangelios al demostrar que no fue inventado; seguir el rastro del dinero revela que los líderes judíos eran corruptos y estaban dispuestos a pagar para conseguir sus objetivos relacionados con la traición y crucifixión de Jesús, así

como para promover un relato falso de lo sucedido con Su cuerpo; tenemos registros de algunos discípulos que entregaron sus vidas por la verdad de que Jesús resucitó de entre los muertos, algo que parece poco probable si simplemente hubieran robado Su cuerpo; los cristianos a lo largo de los siglos han fundamentado toda su fe en el testimonio de que Jesús verdaderamente resucitó físicamente de entre los muertos).

REFLEXIÓN

¿Cuál es la responsabilidad del creyente al responder a las posibles objeciones de los escépticos acerca de la resurrección de Jesús?

RESUMEN

Antes de Su muerte en la cruz, Jesús había enseñado que resucitaría de entre los muertos al tercer día (Mateo 16:21; 17:22–23; 20:17–19).

También dejó claro que las personas seguirían encontrando razones para dudar y no creer en la verdad (Mateo 12:39–41; Lucas 16:31).

Las mujeres que fueron a Su tumba recibieron el primer anuncio y la primera oportunidad de ver a Jesús resucitado, buenas noticias que compartieron con Sus discípulos.

Los soldados romanos y los líderes judíos que sabían acerca del ángel en la tumba continuaron rechazando la verdad.

Esto nos demuestra que, aun si pudiéramos confrontar a las personas con la verdad y responder todas sus preguntas y objeciones, algunas seguirían encontrando razones para rechazar a Jesús.

Pero esa no es una carga que debamos llevar.

Nuestra responsabilidad como seguidores de Jesús, incluso dos mil años después de Su resurrección, es decir la verdad y proclamar Su evangelio a todos.

Dejamos los resultados en los corazones de las personas en las manos perfectas y capaces de Dios.

MENTE, CORAZÓN Y MANOS

Guíe al grupo a través de la sección Mente, Corazón y Manos de la Guía de Estudio Personal (p. 39).

Si dispone de poco tiempo, destaque especialmente la sección de Manos del estudio de esta semana e invite a algunos voluntarios a compartir sus respuestas a la pregunta de esa sección.

MENTE

En nuestra cultura, las personas pueden rechazar el cristianismo por diferentes razones.

Una de ellas podría ser la naturaleza misma de la resurrección.

Para algunas personas, simplemente parece imposible, considerando nuestra experiencia en el mundo.

Normalmente, las personas no resucitan de entre los muertos.

Pero Jesús sí resucitó, y promete que Sus seguidores también resucitarán.

¿Qué presuposiciones y creencias impiden que las personas crean en la resurrección de Jesús de entre los muertos?

CORAZÓN

La respuesta de las mujeres ante la resurrección incluyó temor, gozo y adoración.

Probablemente todos hemos experimentado estos sentimientos al reflexionar sobre la cruz y la resurrección.

Sin embargo, en ocasiones las circunstancias de la vida pueden distraernos de la adoración que debemos rendir a nuestro Salvador resucitado.

¿Qué le impide experimentar gozo en Jesús resucitado y adorarlo, y por qué?

MANOS

La resurrección de Jesucristo es una buena noticia que Jesús nos llama a compartir con el mundo.

Debido a la resurrección, sabemos que Jesús ha perdonado nuestros pecados y nos promete vida eterna.

Debido a la resurrección, tenemos esperanza para el futuro.

Debido a la resurrección, sabemos con certeza que Dios no abandona a quienes le pertenecen.

Todas estas son bendiciones que otras personas también pueden experimentar si creen en el evangelio.

¿Qué pasos dará esta semana para compartir con otros las buenas noticias de la resurrección de Jesús?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar las siguientes acciones como respuestas a esta sesión:

- Lea el Salmo 68 y reflexione sobre cómo este salmo proclama la verdad de la resurrección.
- Separe tiempo esta semana para alabar a Dios porque Jesús está vivo, porque ha derrotado el pecado y la muerte, y porque nos ha prometido la resurrección y la vida eterna por medio de la fe en Él.
- Comparta con otras personas el gran regalo que tenemos en Jesús. Por medio de Su resurrección, nosotros también podemos vivir con la esperanza de la vida eterna.

Invite a los voluntarios a compartir sus peticiones de oración para esta semana.

Anímelos a registrarlas en el espacio de la página 39 de su Guía de Estudio Personal para que puedan orar unos por otros durante la semana.

PETICIONES Y ALABANZAS

ORACIÓN BASADA EN LAS ESCRITURAS

CIERRE

Ore con su grupo utilizando Salmo 68:19–20, agradeciendo a Jesús por la victoria que nos concede sobre el pecado y la muerte mediante Su cruz y resurrección.

ARTÍCULO COMPLEMENTARIO

LA RESURRECCIÓN EN EL PENSAMIENTO JUDÍO DEL PRIMER SIGLO

Adaptado de un artículo de Warren McWilliams.

La conversación de Jesús con Sus discípulos en Cesarea de Filipo fue un punto decisivo en Su ministerio.

Cuando Jesús les preguntó quién creían que era Él, Simón Pedro reconoció correctamente que Él era «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16:16).

Entonces Jesús anunció que finalmente sería asesinado y resucitaría al tercer día (v. 21).

Me pregunto qué creían los doce apóstoles acerca de la posibilidad o probabilidad de la resurrección de los muertos.

¿Creía el judío común en la resurrección corporal?

Y si era así, ¿creían los judíos que el Mesías moriría y que Dios lo resucitaría de entre los muertos?

LAS CREENCIAS JUDÍAS EN EL PRIMER SIGLO

La mayoría de los judíos del primer siglo creían en una futura resurrección de los muertos.

Los discípulos de Jesús no se habrían sorprendido al escuchar que Él mencionara esta doctrina.

Sin embargo, algunos judíos rechazaban esta creencia.

Cuando el apóstol Pablo compareció ante el Sanedrín, recordó que los fariseos y los saduceos, dos de los principales grupos religiosos judíos, no estaban de acuerdo sobre este asunto.

Pablo enfatizó que estaba siendo juzgado por su predicación acerca de la resurrección, y se produjo una fuerte discusión.

Al describir este acontecimiento, Lucas comentó:

«Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos creen todo esto» (Hechos 23:8).

El rechazo de los saduceos a la resurrección de los muertos afectó su relación con Jesús.

Por ejemplo, le contaron a Jesús una historia acerca de una mujer que, a lo largo del tiempo, había estado casada con siete hermanos.

Cuando finalmente la mujer muriera y resucitara, ¿de cuál de ellos sería esposa?

Debido a que los saduceos no aceptaban la resurrección corporal, aparentemente pensaban que esta historia demostraba lo absurdo de la doctrina.

Sin embargo, Jesús respondió que ellos no comprendían sus propias Escrituras ni el poder de Dios (véase Mateo 22:23–32).

Cuando los primeros cristianos proclamaron la resurrección de Jesús en Jerusalén, los saduceos encabezaron la persecución (Hechos 4:1–2).

Una de las razones por las que se oponían a los cristianos era su propio rechazo a la resurrección de cualquier persona.

Josefo, el historiador judío del primer siglo, confirmó el relato del Nuevo Testamento acerca del desacuerdo entre los saduceos y los fariseos.

Josefo describió los principales grupos religiosos judíos de su época.

Afirmó que los fariseos creían en la resurrección de los muertos, mientras que los saduceos insistían en que tanto las almas como los cuerpos humanos morían.[1]

Aunque los líderes religiosos debatían esta creencia, ¿qué habría sabido el judío común del primer siglo?

Podemos encontrar algunas pistas en otros relatos del Nuevo Testamento.

La conversación de Jesús con Marta después de la muerte de su hermano Lázaro señala una aceptación común de esta doctrina.

Marta había esperado que Jesús llegara a tiempo para evitar que Lázaro muriera.

Cuando Jesús anunció que Lázaro resucitaría de entre los muertos, Marta respondió:

«Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final» (Juan 11:24).

Marta claramente estaba familiarizada con la idea de una futura resurrección.

Sin embargo, Jesús le explicó:

«Yo soy la resurrección y la vida» (v. 25).

Cuando Jesús limpió el templo en Jerusalén, comparó Su propio cuerpo con el templo y explicó que Su cuerpo resucitaría de entre los muertos.

No sabemos hasta qué punto Sus discípulos comprendieron esta comparación en aquel momento, pero después de Su resurrección entendieron claramente lo que Jesús había querido decir (Juan 2:19–22).

EL TRASFONDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

¿Por qué los fariseos y los saduceos no estaban de acuerdo acerca de la resurrección de los muertos?

Parte de la respuesta es que los saduceos aceptaban solamente los primeros cinco libros de la Biblia, el Pentateuco, como la Palabra de Dios.

Cuando Jesús respondió a su historia acerca de la mujer y sus siete esposos, citó Éxodo para demostrar que incluso las Escrituras que ellos aceptaban afirmaban que Dios es el Dios de los vivos (Éxodo 3:6,15–16).

En contraste, los fariseos aceptaban todo el Antiguo Testamento que los cristianos utilizamos hoy.

Probablemente, el argumento más sólido a favor de la resurrección se encuentra en Daniel 12:2–3, que señala el destino futuro de los justos, quienes reciben vida eterna, y de los malvados, quienes experimentan desprecio eterno.

El Salmo 49:9–15 también señala hacia la vida más allá de la tumba.

Isaías 26:19 declara:

«Tus muertos vivirán; sus cadáveres se levantarán».

En el pensamiento hebreo antiguo, la creencia común era que todos los muertos iban al Seol, el lugar de los muertos.

Job consideraba este lugar como:

«Tierra de tinieblas y de sombra de muerte... sombría y desordenada, donde aun la luz es como las tinieblas» (Job 10:21–22).

Sin embargo, Job también anticipaba la resurrección corporal:

«Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios» (Job 19:26).

Aunque los estudiosos de la Biblia debaten la interpretación de este versículo, algunos lo consideran una afirmación de la futura resurrección corporal.

Algunos estudiosos de la Biblia consideran Oseas 6:2 como una anticipación de la creencia en la resurrección corporal.

Además, Jesús comparó la experiencia de Jonás en el vientre del gran pez con Su propia muerte, sepultura y resurrección (Mateo 12:40).

UN MESÍAS RESUCITADO

El Nuevo Testamento refleja la diversidad del pensamiento judío acerca de la resurrección de los muertos.

Los lectores de la Biblia normalmente no encuentran referencias explícitas en el Antiguo Testamento a una creencia judía en un Mesías que moriría y resucitaría.

Sin embargo, los cristianos del primer siglo rápidamente afirmaron que Jesús era el Ungido prometido por Dios y que Él era su Señor y Salvador resucitado, basándose en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Cuando Jesús resucitado se encontró con los dos discípulos en el camino a Emaús, pudo demostrarles que Él era Aquel a quien habían estado esperando.

Jesús utilizó las enseñanzas de la Ley de Moisés y de los profetas hebreos para asegurarles que Él era el Salvador resucitado (Lucas 24:25–27).

Los primeros sermones cristianos frecuentemente relacionaban los textos del Antiguo Testamento con la resurrección de Jesús (Hechos 2:30–31; compárese con Salmo 16:10; Hechos 13:34; compárese con Isaías 55:3).

Aunque los cristianos contemporáneos quizás desearíamos conocer los pensamientos de los judíos y cristianos del primer siglo acerca de sus creencias sobre la posibilidad de la resurrección de los muertos, lo que finalmente importa es la realidad de la resurrección de Jesús.

Los dos discípulos que caminaban hacia Emaús pasaron de la confusión al reconocimiento de su Salvador resucitado (Lucas 24:30–35).

No preguntaron: «¿Es posible la resurrección?».

Sus corazones ardían dentro de ellos por compartir las noticias, y fueron a reunirse con los discípulos, quienes decían:

«Es verdad que el Señor ha resucitado» (v. 34).

Desde entonces, la resurrección de Jesús se ha convertido en una creencia central de nuestra fe hasta el día de hoy (1 Corintios 15:12–22).

Referencia

1. Flavio Josefo y William Whiston, The Works of Josephus: Complete and Unabridged (Peabody, MA: Hendrickson, 1987), 477.

Acerca del autor: Warren McWilliams es profesor titular de Teología y ha servido como profesor Auguie Henry de Biblia en Oklahoma Baptist University, en Shawnee, Oklahoma.